



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

JOYCE: PSICOSIS Y LOCURA. EL PADRE

MIGUEL CALVANO

macmacal@gmail.com

Joyce: Psicosis y locura. El padre

Nota editorial

El autor nos presenta un recorrido por los desarrollos conceptuales de Lacan en los seminarios 19, 21, 23 y 24 dando cuenta de los movimientos lógicos y éticos que Lacan produce, denominados habitualmente el tercer Lacan. El padre como nombre, el epater, la *pereversion*, la lógica nodal, el trisquel, el anudamiento borromeico, la pluralización del nombre del padre, las nominaciones simbólica, real e imaginaria, el lapsus y el desanudamiento. cuarto nudo, Joyce, su historia y mito familiar, y su arte como suplencia.

Palabras clave

Padre; nombres del padre; anudamiento; nominación; Joyce

Editors note

The author presents a review of Lacan's conceptual developments in seminars 19, 21, 23, and 24, describing the logical and ethical movements that Lacan produces, commonly referred to as the third Lacan. These include concepts like The Names of the Father, the father as epater, pereversion, nodal logic, the triskele, the Borromeo knot, the pluralization of the name of the father, symbolic, real, and imaginary nominations, the lapsus, and the unknotting. The fourth knot, Joyce, his family history and myth, and his art as supplency.

Key words Father; names of the father; knotting; nomination; Joyce

Resumen curricular

Psicólogo (UBA), Psicoanalista. Exjefe Departamento Docencia e Investigación Hospital Tobar García. Docente Carrera Psicología (UBA). Autor numerosas publicaciones en Argentina y en el exterior. Supervisor Hospitales públicos en CABA y en el interior del país. Jurado de premio en diversos concursos nacionales. Director área clínica en Fundación Estilos.

Joyce: Psicosis y locura. El padre

Los nudos aparecen en la obra de Lacan porque hay un cambio en la problemática en cuanto a la clínica diferencial del síntoma entre neurosis y psicosis. Hay también un cambio de axiomática: del campo del deseo y su centralidad en el Otro pasa a la axiomática del goce, siempre autista y basado en el UNO, como se trabaja en el Seminario 19. Cambia también la definición de síntoma: del nudo de significantes que fija a un significado según el modelo de la metáfora pasa al significante como letra que expresa el modo en que cada uno goza de su inconsciente, como lo plantea en la primera clase del Seminario 24 y sus antecedentes en los dos seminarios anteriores.

Veamos al nudo como lo presenta en el Seminario 22:

Parte de las tres consistencias, Lacan recuerda que no olvidemos que en el nudo la consistencia está por todas partes, es su base. Tres que consisten sin hacer nudo, a eso lo llama: *triskel*. El triskel no es nudo.

Vuelve a lo simbólico y a su agujero. Recuerda su frase, que es de Picasso: *yo no busco, encuentro*. Y dice que lo que encontró es el agujero y que por ahí hay que pasar. Lo que caracteriza a lo simbólico, no es el símbolo, es el agujero. Este agujero es ubicado en el nudo en el lugar de no hay Otro del Otro. A lo imaginario, no lo caracterizan las fantasías, sino la consistencia corporal. A lo real lo caracteriza lo imposible, lo que no tiene ley, lo que no tiene orden.

A partir del Seminario 22 va a usar en principio el término de nominación para anudar.

La nominación anuda a los tres. Siendo ese anudamiento, un cuarto elemento. Afirma fuerte: sin el cuarto nada es propiamente puesto en evidencia de lo que es el nudo borromeo (clase del 13-5-75)

Luego se va a abocar a indicar cómo funciona la nominación: la nominación imaginaria, NI, anuda lo real y lo simbólico, eso es la inhibición. La nominación simbólica, anuda real e imaginario, Ns, ¿qué es?, la nominación simbólica es el síntoma. La nominación R, que anuda simbólico e imaginario, esa es la angustia, como se puede ver en el caso Dick, mencionado por Lacan en la tópica de lo imaginario (Seminario 1)

Estas tres nominaciones: inhibición, síntoma y angustia serán lo que conviene dar como sustancia del NP. De eso se va a ocupar en el seminario siguiente...eso dice...fin del seminario 22.

Claramente el NP no es solo simbólico a esta altura, puede ser imaginario o real. Mejor ejemplo de esto último: el coronavirus y su correlato: la pandemia.

El anudamiento impide el desencadenamiento, lo cual da razón de por qué sujetos psicóticos nunca desencadenan o lo hacen rara vez en la vida, por ejemplo Joyce, quien tuvo algunos episodios alucinatorios ligados a la muerte del padre y a la psicosis de Lucía, su hija.

El anudamiento es la sujeción, por así decir, de los tres redondeles de cuerda, RSI.

El anudamiento de tres o de cuatro puede fallar: uno de los RSI se desliga, se rompe, se vuelve inconsistente, por ejemplo. Sucede eso cuando falla el cuarto. Puede fallar la constitución del anudamiento mismo, la forclusión del Nombre del Padre, que es lo que Lacan evoca con Joyce. Puede fallar si hay confusión, indistinción, o sea lo que llama: puesta en continuidad, homogeneización de dos o de tres consistencias.

¿Qué es el lapsus de nudo? Así llama a las modificaciones de los puntos de cruce entre dos de los tres registros, modificación que desanuda. Lo que estaba por arriba pasa a estar abajo o viceversa.

Hay diversos modos de reparación a los lapsus: si las hace el sujeto, tenemos: síntoma como suplencia, en los sujetos neuróticos, el sinthome como Joyce. Puesta en

continuidad, la solución paranoica. La metáfora delirante como intento de localizar el goce, suplencia del Nombre del Padre faltante.

Si interviene un analista: interpretación como corte, interpretación como equívoco, acto que hace sutura o suplencia, como ejemplo el injerto como el de Melanie Klein con Dick, trabajado por Lacan en el Seminario I.

El anudamiento de las tres consistencias permite pensar al sujeto. Pero el término sujeto lleva a la estructura del significante, por ello va a llamarlo: *parletre*, ser que habla. El Sem. 22 y el 23 están contruidos así: el hablado, el nombre parlante, hacen un sujeto que también habla: *parletre*.

Esto también incluye al deseo: no se puede concebir sino es a partir de una falta y por otra parte nada existe sino es a partir de un agujero. Por eso establece al nudo como articulación de tres agujeros que rodean un agujero central, donde ubica al objeto a.

Los nombres del padre de ahora en más serán puestos en relación con las tres dimensiones que fundan el espacio habitado por el hablante: lo real, lo simbólico y lo imaginario, ubicando en el calce del nudo al objeto a. Durante el transcurso del Seminario RSI, la propuesta clínica de Lacan pasa a estar completamente nodalizada. El análisis de la cuestión de la paternidad y de su función esencial, la nominación, va a permitirle armar un nudo borromeo de cuatro consistencias y ya no de tres. Para Lacan es necesaria una cuarta consistencia que nombre RSI, y como nominar implica otra dit-mensión, la nominación se convierte en el cuarto anillo que anuda a los otros tres desanudados: Y más adelante sostiene que toda la cuestión es saber si la nominación resulta, como aparentemente parece, de lo simbólico. Lo menos que se puede decir es que, para su nudo, la nominación es un cuarto elemento. Un cuarto círculo anuda los otros tres ante todo planteados como desanudados. Allí introduce una nueva denominación para esa cuarta consistencia que anuda borromeamente real, simbólico e imaginario: apelando a la grafía del francés antiguo de la

palabra “síntoma”, pasará a llamarlo *sinthome*.

Con el nudo hace equivaler el NP, el síntoma, lo hace a partir de Joyce...

Sobre la nominación, dice varias cosas, vamos a resaltar algunas:

Primero Dios creó al mundo, después les puso nombres a las criaturas de ese mundo, a los animales. Pero el padre lacaniano hace algo más. El nombrar divino se encarna en un hombre. Nombrar es que el padre pase del nombre del padre al padre del nombre. Nombrar agujerea lo real, hace agujero en el mundo del goce. Este es otro sentido: irreductible. Esto, por un lado. Por el otro lado esta función paterna es una función de excepción. Establece diferencias en tanto la excepción funda lo imposible, lo que excede a los nombres. Aquello que del goce no se nombra ni se puede nombrar. Lo que la teoría llama: no todo. No todo falo, o sea no todo significativo, entonces no todo indica otra relación al goce del falo, al goce del que dice que sí al falo...pero es algo más.

Aquí la excepción es la posición del padre como no tomado por la ley de los significantes.

Entonces: el padre nombrante, el padre excepción. Este es también el padre real, real en tanto se sostiene de un imposible, imposible que su misma función funda. El Nombre del Padre se pluraliza. Dicha pluralización va a suponer que el agujero y su ausencia pueden suceder no sólo en el agujero central del nudo Borromeo, sino en cualquiera de los tres redondeles de cuerdas, agujeros RSI.

Estas cuestiones del agujero de cada dimensión son trabajadas a partir de ahí y hasta el final de la obra de Lacan, eso después no lo cambia, a partir de la distinción del padre como nombre y el padre como nombrante y como se suplementa a uno, tanto al nombre, como a la función del nombre. O sea, la función de nombrar.

Primero –esto está en RSI-: la primera cuestión es que la nominación no es la comunicación, no lo es porque con la nominación se anuda a algo de lo real, cosa que la comunicación no

realiza en absoluto. RSI son los nombres primeros. El Nombre-del-Padre nombra al modo creacionista, es decir con el creacionismo del significante. Con ¡Hágase la luz!, el creador nombra para fundar, es decir que genera lo Real desde lo Simbólico. Desde la nada que el agujero del significante presentifica, lo simbólico del significante hace surgir lo Real.

El Nombre-del-Padre hace posible la función paterna y su metáfora, pero lo hace condicionado por el Deseo-de-la-Madre que lo pre-existe, lo que delimita su posibilidad de nombrar. Lo que resta imaginizado de esa dependencia hace a las faltas (*manques*) del padre, el cumplir más o menos su función, lo que justifica su asesinato y la orgía consecuente, e instituye una legalidad. La historia de Totem y Tabú.

En este tiempo Lacan subraya que el Nombre-del-Padre es una instancia responsable de estipular, al ‘modo contingente’, la relación entre las palabras y las cosas, no arbitraria ni accidentalmente como era para Saussure, puesto que configura un pacto simbólico. Sus fallas (*faillies*), a partir de las carencias (*carences*) del padre, requieren de un Nombre-del-Padre incondicionado respecto del deseo materno, de algo que denote las suplencias al defecto nombrante de la instancia Nombre-del-Padre.

¿Cuáles son las condiciones para que un padre sostenga la función nominadora?

Aquí aparece la referencia de Lacan que sostiene que un padre tiene derecho al amor, si no al respeto, si hace de una mujer la causa de su deseo, a la que toma para hacerle hijos a los que prestará cuidados paternos, frase que desgrana las tres condiciones requeridas: que una mujer sea causa de su deseo, su partenaire síntoma, que la tome para hacerle hijos, que les preste a esos hijos cuidados paternos. De tal forma se anuda la pareja sexual y la generación. El cuidado paterno y su posición libidinal implican el efecto de nominación, el decir de nominación que puede inferirse de su propio síntoma. La posición de Lacan es que el padre transmite no solo ideales, sino que transmite un deseo, deseo que el padre

encarnay nombra. Encarnar quiere decir que no es solo representante del deseo, sino que pone cuerpo al deseo.

Ya en las cartas a Jenny Aubry, publicadas como Dos notas sobre el niño, está claramente indicado este lugar del padre como transmisor de un deseo no anónimo. Cartas que son de 1969, tres años antes de RSI.

Versión hacia el padre, no es versión del padre. Lacan parte de los casos particulares de los padres para hablar del Padre.

Este padre no se define por el nombre del padre, sino por la causa. ¿Cuál deseo es el deseo causado por una mujer para un hombre? El deseo de hacerle hijos. Hijos a los cuales él cuidará, los quiera o no, dice Lacan.

Lacan da una idea de realizar el tipo de la función del padre de manera divertida, ese cuidado paterno del que recién mencionamos.

Dice: “Épater su familia”. Lacan utiliza al mismo tiempo la significación que es “impresionar”, “vislumbrar” y el significante como tal que incluye un privativo de la función de *pater*. Épater es a la vez producir una especie de admiración, pero pasando al revés del ideal de pater familias. Es un padre activo, por así decir, que no se constituye en un ideal, indicado por esa especie de admiración que refiere Jacques. Estamos en el Seminario 19.

Entramos ahora en el Seminario 23, para situar lo que nos interesa: el Nombre del Padre, los nudos, el síntoma, el nombre y Joyce.

¿Cuál es el valor de decir algo del sujeto, del parletre Joyce a partir de sus escritos: libros y cartas?

En el inicio de la clase V, del Seminario 23, Lacan se pregunta si Joyce estaba loco, no se pregunta por la psicosis o la neurosis. No se pregunta por la estructura, se hace la

pregunta por la locura. Esa es una pregunta por la compensación: estaba chiflado, se le soltó un tornillo, no le sube agua al tanque, volcó, son todas preguntas por el desencadenamiento.

La opción por el redentor, llamado a crear el increado espíritu de la raza, es una opción ante el desencadenamiento al que la redención encadena.

¿Por qué le fueron inspirados sus escritos? Si se tomaba por el redentor, deliraba. Si deliraba, es que estaba desencadenado.

El otro asunto es que la distinción: encadenado-desencadenado no es la pregunta: neurosis o psicosis. Esta pregunta es posterior. Puede haber encadenado-desencadenado tanto en la neurosis como en la psicosis. La diferencia entre el desencadenamiento neurótico y el psicótico, es que éste tiene como estructura el retorno en lo real de lo forcluido. En las neurosis, lo que opera son los Nombres del Padre, así en plural. El modo clínico de Lacan, últimos capítulos del Seminario 22 es: Inhibición, Síntoma y Angustia. En el Seminario 21 de sus neuróticos en análisis decía que durante la guerra, se refiere a la segunda guerra mundial, eran irreventables, no se desanudaban.

En el Seminario siguiente al 23, el 24 indica que la opción es la debilidad mental o la locura, lo llama: elección. O sea, lo plantea como la elección entre el anudamiento o la descompensación. El anudamiento lo es tanto para la neurosis como para la psicosis. Hay nudos neuróticos y nudos que anudan la psicosis, lo que al inicio, en los primeros seminarios y escritos llamaba estabilización. La debilidad mental es el encadenamiento y la locura es el desencadenamiento.

Quiero dar algunas vueltas a la afirmación de Lacan que Joyce tenía una carencia de padre. No es que no tenía nada de padre, tenía una carencia...no es tan sencillo como parece en James. Quiero decir, no es que carecía de padre, lo tenía de sobra.

El asunto es que Lacan insiste, lo dice demasiadas veces en el Seminario 23, en que ese padre estaba habitado por una carencia en tanto padre y que esa carencia le es legada a

James, James carga con esa carencia. Todo esto está desarrollado en el Capítulo V del Seminario 23.

Veámoslo. Fíjense que tres años antes se burlaba un poco de esta carencia sostenida como slogan, bandera, estandarte por analistas y por sociólogos. En el 23 vuelve con el asunto de la carencia en Joyce. Veamos si las funciones de la pere-version: mujer como causa, darle hijos y a estos hijos darles cuidado paternal, los quiera o no los quiera, si era un epater...veamos si esto funcionó con John Joyce. La perversión es el último concepto sobre el padre en Lacan.

Talento, pecador, borracho, fanfarrón, fracasado y fanático anti-clerical. Así se describe a John Joyce, el padre de James Joyce, en la biografía del escritor que escribió Richard Ellmann.

Ellmann cuenta que el bisabuelo por línea paterna de Joyce, quien se llamó George Joyce, tuvo un hijo varón al que le puso como nombre James Augustine. Este fue el abuelo de Joyce. El abuelo a su vez tuvo también un hijo varón al que intentó ponerle como nombre James Stanislaus, pero por error del escribiente lo anotaron John Stanislaus. John Stanislaus fue el padre de Joyce. El nieto se llamó como el abuelo, James.

Hubo un nombre del que el padre del escritor carecía: James, según el deseo de su propio padre.

Cuestión de los sujetos mal anotados al llegar a Buenos Aires durante la inmigración de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Es bastante parecido.

He pensado que muchos de los que vinieron a hacerse la América no solo escapaban de la miseria, el hambre, la guerra. Mi abuela materna, italiana ella, nunca quería hablar de Italia. Quiero decir, había cierto rechazo en las nominaciones recibidas. Los que no las rechazaron trataron de volver a su origen. No hay generalización posible, pero esos “errores” de transcripción, muchas veces escritas las letras por las fonéticas en por

ejemplo el hotel de los inmigrantes, en Retiro, donde los que llegaban muchas veces no sabían leer ni escribir o lo sabían mínimamente, muchos de esos que venían a “hacerse la América” venían a hacerse...ellos, porque estaban mal hechos o hechos sin terminar, por así decirlo. Venían porque huían de allá. No elegían Argentina o donde fuera, era donde los llevara el barco que los traía. Venían muchos a hacerse *en* la América.

Nominar anuda. El nombre anuda generaciones de sujetos. Si el deseo de los padres, abuelos, etc. no se acompaña de la letra correspondiente, los registros mal hechos, algo de ese anudamiento debe ser corregido de otro modo. James como nombre en lo imaginario debe ser corregido en Joyce. John es descartable, no lo representa, por eso va a insistir James en corregir esa falla paterna.

Lo podemos decir así, también: John incree de su nombre, John. El nombre es James, su padre y su primer hijo, en verdad su segundo hijo, llevan ese nombre. Podríamos oponer la increencia en el nombre y la creencia en el síntoma.

Ya estamos en los problemas de época. Eso que no anda, definición de Lacan del síntoma en el Seminario 21, lo que no anda en lo real. Eso que no anda si se cree que quiere decir algo, hablamos, vuelve el somos hablados...hay análisis, por lo tanto. Si no creemos en él, si se impone la increencia, la palabra no tiene lugar. Oposición creencia en lo simbólico vs. Increencia en lo real. De lo que no se puede hablar...eso es real. Sigo, si creo y hablo, inmediatamente aparece la coalescencia del síntoma y el inconsciente. El inconsciente es lo que responde del síntoma. Es su garante.

La increencia es mal de esta época. En el rechazo a la autoridad, por ejemplo a las autoridades políticas, se juega el no haber lugar para la función de la excepción. O si lo quieren más ajustadamente: la excepción, recordemos el decir que no, inexistente. La autoridad pierde sentido.

El padre de James era originario de Cork, pero se trasladó tempranamente a Dublín y

se convirtió en uno de los personajes pintorescos de la ciudad en la época eduardiana. John tenía legiones de amigos y conocidos en todos los barrios y tabernas de Dublín. Algo muy parecido va a pasar con James en su vida en el continente, particularmente en París. No va a ser conocido en las tabernas, pero sí en todos los lujosos restaurantes parisinos. De esto da acabada cuenta la biografía de Lucía Joyce. Por supuesto, John era un ardiente nacionalista y, en su hogar, un paterfamilias intolerante e intolerable. Naturalmente, era alcohólico, como muchos de los dublenses de aquel entonces y de hoy. Su agresividad no sólo era verbal; golpeaba a su mujer y a sus hijos con frecuencia, y hacía insoportable la vida doméstica a todos los que compartían su pan y su techo, salvo a su hijo mayor, su segundo hijo, James. No olvidemos que su primer hijo muere poco después de nacer. Cabe aclarar que no había mucho pan que compartir en casa de John, ya que su alcoholismo, su nula afición al trabajo, sus malas decisiones políticas y laborales, sumado a su pésimo carácter fueron disminuyendo sus ingresos. Para la mayoría de sus hijos...nada de epater, nada de darles cuidado paternal a sus hijos.

No podía mantener un empleo o una fuente de ingresos constante y terminó viviendo de una pequeña pensión. Fue perdiendo sus propiedades y al no pagar los alquileres de sus viviendas obligaba a su familia a permanentes mudanzas. Fijémonos que el cuidado paternal atribuido a la pere-version no funcionó con los hermanos de James. Sí con él. Sí con él porque era el primogénito, aunque fue el segundo hijo y de ese modo cumplía con los requisitos heredados de su padre y de su abuelo, tener un solo hijo y llamarse: James.

John Joyce también perdió su empleo municipal en la Oficina de Tasas de Dublín. Pero eso se debió no solo a su indolencia sino también al suceso de haber tomado partido por Charles Parnell, famoso dirigente político.

Parnell (1846-1891) fue un político autonomista irlandés muy popular. La trágica parábola de Parnell es mencionada en muchas ocasiones en los textos de Joyce, las

discusiones sobre Parnell se representan en "El Retrato del Artista Adolescente" así como también existen varias referencias en el *Ulises* y en *Dublinenses*.

Joyce, a la edad de 9 años escribió un amargo poema contra los traidores de Parnell: "*Et tu Healy*" que su padre apreció e hizo imprimir.

El padre de Joyce se casó con Mary Jane Murray y hubo mucha disidencia de ambas familias con relación a esta unión. La familia de Joyce decía que los Murray eran de poca categoría para ellos y a su vez los Murray consideraban a John Joyce un borracho que ya había roto dos compromisos matrimoniales. Alguien que no era confiable para los Murray.

El padre de Joyce se arrepintió de haber unido su nombre al de los Murray y este prejuicio fue compartido por su hijo James, quien al redactar el epitafio de la tumba de su padre omitió colocar el apellido de la madre. James Joyce escribió dicho epitafio cumpliendo el deseo expresado por el padre de que incluyera el nombre de su esposa, solo el nombre. La inscripción que hizo grabar fue la siguiente: "En recuerdo de John Stanislaus Joyce, de Cork, nacido el 4 de julio de 1849, fallecido el 29 de diciembre de 1931 y de su esposa Mary Jane de Dublín nacida el 15 de mayo de 1859, fallecida el 13 de agosto de 1903".

El matrimonio Joyce-Murray tuvo un primer hijo que murió y luego nació James Augusta Joyce, es decir "nuestro" Joyce, el mayor de 12 hermanos. Su padre quiso ponerle James (nombre que el destino hizo que no fuera posible para él) y como segundo nombre Augustine, como vimos segundo nombre de su propio padre -abuelo de Joyce- Nuevamente por error al inscribirlo modificaron el nombre, esta vez feminizando Augustine por *Augusta*. Esto es algo que Joyce toma en el "*Ulises*" al asignarle a Leopold Bloom como segundo nombre el de *Paula*.

John Stanislaus Joyce. Hijo único de un hijo único, huérfano de padre a los 17 años, vedette del deporte, con dotes de tenor muy reconocidas y actor. Contador eximio de cuentas

y tradiciones irlandesas y también recolector de chismes y escándalos de todo Dublín merced a su trabajo de Recaudador de impuestos, obtenido por su incursión en la política. Incansable bebedor, como buen irlandés.

Pese a todas sus dotes fue incapaz de mantener a su familia numerosa. Recibió de su padre diversas propiedades como herencia. A medida que nacieron sus hijos, empeñaba alguna propiedad para alquilar una casa más grande donde vivir. Al decir de Ellmann: se aplicó con idéntica diligencia a engendrar hijos y a acumular hipotecas sobre las propiedades heredadas.

James, en carta a Nora (del 29 de agosto de 1904) menciona a su madre como víctima de los malos tratos del padre y de un sistema cristianismo –hogar.

A John, luego de la muerte de su mujer, le exasperaban sus hijos a los que amenazaba con abandonarlos. Encontramos en la primera generación un padre marcado por la errancia y el descuido de sus funciones paternas que produce en James una carencia de padre, según dice elípticamente Lacan. Carencia que consiste, no en una falta del Nombre del Padre, sino de un padre que no acude cuando es convocado.

El asunto es si esta carencia es indicador de una forclusión del Nombre del Padre – ya que James estaba "cargado de padre". Identificado a los rasgos más defectuosos del éste: el derroche, la astucia, el alcoholismo. Rasgos que confiesa amar. Sugestiva confesión que hace a Nora y que no podemos dejar de asociar a esta otra que le dice: " A otros entregué mi orgullo y mi alegría. A ti te doy mi pecado, mi locura, mi debilidad y mi tristeza."

Este padre carente, sin embargo, es el padre que le da las semillas de las letras y también la mejor educación jesuítica. Es esta educación la que proporciona a James una estructura de pensamiento, un armazón lógico, que nunca se animó a abandonar, al estilo de un templo que permaneció vaciado pero sólido y del cual había echado a la religión, a Dios.

Es verdaderamente complicado situar a John como padre clásico de un sujeto

psicótico: solo se ocupó, como hemos visto, de su hijo James: no se ocupó de trabajar, al menos en forma permanente, no quiso a su mujer, no le importaron sus otros 11 hijos. Sufrió sobremedida con la muerte de su primer hijo...no he logrado ubicar el nombre de este hijo muerto. Esta muerte es de la que dijo: mi vida quedó enterrada con él. Inmediatamente, en el mismo año, May queda embarazada de James.

En 1903, May, la madre de James, falleció, lo que contribuyó a hacer más difícil el clima familiar. John y May habían tenido doce hijos, tres de los cuales habían muerto; otro falleció de tifoidea en 1911, años después. En octubre de 1904, James no pudo soportar más la situación general en Irlanda, ni tampoco la del hogar paterno, y se escapó a Trieste, acompañado por Nora Barnacle. A pesar de la responsabilidad que le cupo a John en la muerte de sus hijos y de su mujer, James trasladó al libro los aspectos más humanos y conmovedores de su personalidad. John fue la fecunda inspiración del *Finnegans Wake*.

En el extranjero, James Joyce raramente habló mal de su padre.

Los Joyce-Murray tuvieron otros hijos, *Stanislaus* fue el nombre para el siguiente hermano varón de James. Compañero infatigable y protector del escritor, autor de una interesante biografía: "James Joyce, mi hermano". Se consideraba a sí mismo su "guardaespalda".

En la biografía de Joyce escrita por su hermano Stanislaus, veamos lo que dice de su padre: queda claro que su mujer no fue su causa, y si lo fue, dejó de serlo, hasta intentó estrangularla. De padre cariñoso solo con James, no con sus hermanos, en las mudanzas se ve bien que no cuidó de sus hijos.

Hay una carta que está en la biografía de Ellman y que Joyce llevó de exilio en exilio hasta el día de su muerte. Es una carta que su padre le escribió: "Jim, tú eres mi hijo mayor. Siempre he tenido esperanzas de que tú fueras un representante apropiado de nuestra familia, alguien de quien mi padre estaría orgulloso". (Ellman, p. 142). En esta frase el

padre tiene esperanzas de hacer orgulloso a su propio padre. Es una carta escrita en verdad por un hijo. De más está decir que John no se sentía representante de los Joyce. Esperaba algo de su hijo, pero lo esperaba en relación con su falta respecto de su padre. El intermedia entre su hijo y su padre, no está ubicado como padre.

No dice que James fuera su orgullo. Esta frase se complementa con otras referencias: hay una biografía sobre el padre de Joyce. Extraigo de ese texto que allí es posible constatar que John Stanislaus, padre de Joyce, encarnaba una falta frente a su tradición familiar: la descendencia que él genera - contrariamente a lo que ocurrió con sus antepasados - no se concentra más en un único hijo, cuya exclusividad mantendría intacto un orgulloso y no común linaje familiar de sucesión de primogénitos hombres. Finalmente, su primer hijo, a pesar de haber sido un varón, fallece pocos días después de haber nacido y, más allá, Joyce va a ser no solamente el segundo hijo, sino también el mayor de toda una serie de hermanos. John no quiso saber nada de esa serie.

En la clase V, febrero 76, la de la pregunta por la locura de Joyce, Lacan hace su propuesta: el caso Joyce consiste en un modo de suplir un desanudamiento del nudo. Lo llama: caso. De hecho, es otro modo de decir que Joyce no tuvo brotes, no tuvo alucinaciones.

Forclusión de hecho correspondería a lo que podríamos situar como psicosis no desencadenada, aunque sí hubo episodios alucinatorios. Entonces: John no transmitió la castración, pero en James no hubo retorno en lo real de lo no reconocido en lo simbólico... ¿por qué? Porque escribió, porque hizo obra, porque se autopropuso como creador del espíritu no creado de su raza.

Otra vez esa frase de la página 86. La forclusión de hecho es la forclusión del Nombre del Padre y la no donación del falo, del falo imaginario, donación de un tener, vía sustitutos. El asunto es como logra James Joyce componer este rompecabezas que es su

estructurapsíquica. Considerando que la simultaneidad de la muerte del padre y el desencadenamiento de la locura de la hija no deja de confrontar a Joyce con lo que Lacan llamo carencia del padre, me parece interesante evocar parte de una carta que el escritor dirigió a Miss Weaver, su mejor amiga. Joyce le relata el último pedido que su padre le habría hecho a través de un amigo. Luego de mencionar esa solicitud, el escritor hará referencia al modo en que la voz del padre lo afectaba: “me parece que su voz, de algún modo, entró en mi cuerpo o en mi garganta”. Últimamente, más que nunca - especialmente cuando suspiro. La precisión “últimamente más que nunca” reitera la imposición de las palabras que, aun antes de la muerte del padre, ya afectaban al hijo escritor: la muerte vendría a reforzar tal imposición.

Así, la muerte de su padre, la pérdida progresiva de su visión y la “clarividencia” atribuida a su hija Lucía van a enfrentar el cuerpo - y no tanto la obra de Joyce - con la dimensión impositiva de esos objetos que Lacan llamo voz y mirada y que, en una estructura psicótica, pueden comparecer como índices reales y decisivos para la consolidación de un diagnóstico. “escucho a mi padre hablando conmigo”. Pocos años después, durante una de las peores crisis de su hija, Joyce presentará lo que el propio Ellmann llamó alucinaciones auditivas y estas van a ceder luego después que acate la recomendación médica de retomar el trabajo con *Finnegans Wake*.

Cuando James Joyce, inquieto por la salud de su hija, concurre a ver a Karl Jung, con quien Lucía estaba tratándose. Y le exhibe escritos de ella, a los que juzga similares a su *Finnegans Wake*. Jung, sin embargo, rápidamente le contesta: "Donde usted nada, ella se ahoga".

Vuelve así lo que Lacan describe en la página 86 cuando pregunta por qué no pensar el caso Joyce de este modo: su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a la mayor cantidad posible de gente, los universitarios, ¿no compensa exactamente que su padre nunca haya

sido para él un padre?(...)“no solo no le enseñó nada, sino que descuidó casi todo, salvo recostarse en los buenos padres jesuitas, la Iglesia Diplomática?” (Lacan, p.86)

Lo refrenda en la pág. 92: “Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente, solo habla de eso. He centrado la cosa en torno al nombre propio y he pensado que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna”.

Veamos ahora el episodio fundamental, según Lacan, de la vida de Joyce, la famosa paliza. Su hermano Stanislaws la describe en la página80 de su biografía. Lacan lo describe en las páginas 146/7 del Seminario 23.

A propósito de este episodio, tomado como fragmento clínico, que la paliza es vivida como una especie de desligamiento de su propio cuerpo, cáscara-piel que se va a la deriva. Lacan lo define como un dejarse caer de su propio cuerpo. Deslizamiento de lo imaginario que no se sujeta. Su razón es una falla en el anudamiento. El arte de su escritura, que ya Lacan había definido como el síntoma joyciano, su escritura que deshace la lengua, es un segundo lazo entre simbólico y real que anuda a lo imaginario caído. Esta manera mínima de sujetar la falla inicial guarda su memoria, la de la falla. Las epifanías son una prueba de ello.

Termino con una advertencia que Lacan nos hace en el punto II de la clase X del Seminario 23:

Nada indica que el psicoanálisis nos lleve a escribir. El psicoanálisis es otra cosa: pasa por cierto número de enunciados. Nada dice que encamine a escribir...esto supone una investigación sobre lo que significa escribir. En Joyce la escritura es esencial a su ego. (p.145)

Referencias

- Lacan, J. (2000) Seminario 1. *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós
- Lacan, J. (2010) Seminario 19: *...o peor*. Buenos Aires, Paidós
- Lacan, J. (2011) Seminario 22: *RSI*. Inédito.
- Lacan, J. (2012) Seminario 23: *El sinthome*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2013) Seminario 24: *L'insu que sait de l'une-bevues'aile à mourre*. Inédito.
- Ellmann, R. (2010) *James Joyce*. Buenos Aires, Anagrama.
- Joyce S.: (2005) *Mi hermano James Joyce*. Buenos Aires, Ed. Compañía general fabril.
- John W., Costello, P. (1997) *John Stanislaus Joyce: The voluminous life and genius of James Joyce's father*. New York, St. Martins Press.
- Shloss, C. L. (2003) *Lucia Joyce: To Dance in the Wake*. New York, Farrar, Straus and Girous.